

ELECCIONES DEL 15 Y 16 DE MAYO: EL CAMINO QUE RECORRIÓ LA CENTRODERECHA PARA LLEGAR A ESTOS RESULTADOS

- Los negativos resultados para los sectores tradicionales de la política de las últimas décadas deben ser analizados a la luz de variables tanto políticas, como electorales, así como también desde la perspectiva del desempeño de la izquierda que adquiere relevancia electoral a partir de estas últimas elecciones.
- Si bien existen múltiples razones y variados actores involucrados en las causas de por qué las sociedades evolucionan en una dirección u otra, presentamos algunas de las que se estima fueron las más relevantes para explicar el camino que trajo a la centroderecha y a la centroizquierda al punto en que se encuentran hoy.
- La alta dispersión política de los constituyentes electos obligará a que todos tengan que negociar para llegar a un acuerdo. Las miradas extremas que estén pensando en imponer “su modelo” probablemente tendrán menos espacio que aquellos que están dispuestos a ceder a fin de encontrar los acuerdos básicos en la construcción del futuro de nuestro país.

El proceso electoral que concluyó el 16 de mayo se caracterizó por su alta complejidad en cuanto al número de elecciones que involucró (constituyentes con escaños reservados indígenas y por distritos, alcaldes, concejales y gobernadores), el gran número de candidatos inscritos, el surgimiento de numerosas candidaturas independientes en pacto y fuera de pacto y el desconocimiento ciudadano tanto de algunos de los cargos que se eligieron, como de los sistemas con los que fueron electos.

Los elementos que debemos observar luego de este proceso electoral son diversos: los niveles de participación en elecciones pasadas con iguales condiciones; la recomposición de las fuerzas políticas después del estallido social y de la violencia ciudadana y política que trajo; y el apoyo o rechazo de los electores a los partidos y conglomerados políticos según su comportamiento en estos años.

Los negativos resultados que afectaron a los sectores tradicionales de la política de las últimas décadas, los partidos de centroizquierda y de centroderecha, deben ser analizados a la luz de las diversas variables, tanto políticas como electorales, pero también desde la perspectiva del desempeño de la izquierda, que adquiere relevancia electoral a partir de estas últimas elecciones.

RESULTADOS

En el Cuadro N° 1 observamos el número de votos, porcentaje y concejales, alcaldes y constituyentes electos, donde se muestra una marcada preferencia por candidatos independientes, tanto en alcaldes, como constituyentes.

ELECCIÓN MOSTRÓ UNA MARCADA PREFERENCIA POR CANDIDATOS INDEPENDIENTES

Cuadro N°1: Votos y % en elecciones de concejales, alcaldes y constituyentes¹

Pactos	Votos	Porcentajes	Electos
Concejales			
Apruebo Dignidad + ind	1.318.928	22,0%	337
Vamos por Chile + ind	1.828.214	30,5%	772
Republicano	188.542	3,1%	12
Unidad Constituyente + ind	2.036.497	34,0%	1010
Humanistas	312.727	5,2%	55
Ecologistas	252.823	4,2%	47
Otros	58.118	1,1%	3
Total	5.995.849	100%	2236
Alcaldes			
Apruebo Dignidad + ind	1.256.243	19,8%	24
Vamos por Chile + ind	1.732.588	27,3%	88
Unidad Constituyente + ind	1.513.608	23,9%	128
Independientes	1.815.899	28,6%	105
Otros	20.747	0,3%	0
Total	6.339.085	100%	345
Constituyentes			
Lista Apruebo Dignidad	1.069.907	18,7%	28
Vamos por Chile	1.173.820	20,6%	37
Lista Apruebo (Unidad Constituyente)	825.083	14,5%	25
La lista del Pueblo	941.400	16,5%	27
Independientes Nueva Constitución	449.300	7,9%	11
Independientes	837.172	14,7%	10
Otros	131.853	2,3%	0
Escaños Reservados	282.719	5,0%	17
Total	5.711.254	100%	155

Fuente: LyD con datos de Servel.

¹ Apruebo Dignidad + ind (subpactos: Frente Amplio, Dignidad Ahora, Chile Digno, Verde y Soberano, Ecologistas e independientes).

Lista Vamos por Chile + ind (subpactos: Para efecto de la comparación se suma a Chile Vamos al Partido Republicano).

Unidad Constituyente + ind (subpactos: Unidad por el Apruebo, Unidad por la Dignidad, Radicales e independientes).

La participación electoral en estas elecciones en relación a las pasadas con voto voluntario fue más baja: del padrón electoral de 14.900.089 electores votó en la elección de constituyentes sólo el 41,5% (6.184.594 personas). Sacando los votos nulos y blancos, sólo el 38,3% de las personas marcaron una preferencia.

Elección alcaldes 2016	Elección diputados 2017	Plebiscito 2020	Elecciones mayo 2021
4.927.257 (34,9%)	6.676.325 (46,6%)	7.562.173 (50,9%)	6.184.594 (41,5%)

Nota: La participación electoral se calcula sobre el total de personas que votó considerando votos blancos y nulos.

Si se ordenan los constituyentes electos de acuerdo con las tendencias políticas tradicionales, el mapa se ajusta de la siguiente manera:

Izquierda: 69 escaños	Centroizquierda + independientes cercanos: 31 escaños	Centroderecha + independientes cercanos: 38 escaños	Pueblos originarios ² : 17 escaños
FA: 15	Partido Liberal: 3	RN: 15 (1 cupo P. Republicano)	Cercanos a la centroderecha: 3
PC: 7	PS: 15	UDI: 17	Cercanos a la izquierda: 9
Lista del Pueblo: 27	PR: 1	EVOPOLI: 5	Cercanos a la centroizquierda: 5
Frente Regionalista Verde Social: 4	Partido Progresista: 1	Independientes cercanos: 1	
P. Igualdad: 1	DC: 2		
Independientes cercanos a la izquierda: 15	PPD: 3		
	Independientes cercanos a la CI: 6		

En este contexto, y entendiendo que el tercio se alcanza con 52 votos, el único sector político que obtiene más del tercio es la izquierda. La centroderecha con los constituyentes electos necesitará 14 votos adicionales para alcanzar ese objetivo y la centroizquierda, 21. Esta alta fragmentación, utilizando adecuadas estrategias de negociación, en el mejor de los casos permitirá alcanzar acuerdos sobre materias específicas.

Independiente de las cercanías políticas, los escaños indígenas probablemente votarán en bloque para mejorar sus posiciones en las materias propias de los pueblos originarios. Sin embargo, habrá que ver cómo negociarán el apoyo a su

² En el caso de los pueblos indígenas es difícil predecir comportamiento político en la Convención, pero se asume su tendencia de acuerdo a quién los apoyó en el proceso de inscripción.

causa en relación con las otras materias constitucionales. Es importante destacar que por primera vez en la historia chilena se incorporaron 17 escaños reservados para 10 pueblos originarios. Cada indígena podía escoger votar en la papeleta para constituyentes o escaños reservados. Según los datos entregados por el Servicio Electoral, de un padrón de 1.239.295 personas habilitadas para sufragar por los escaños reservados para pueblos originarios, votaron 283.473, es decir, el 22,9% del padrón electoral indígena.

Respecto a la composición de profesiones, actividades u ocupaciones de los constituyentes electos, la diversidad también es amplia. Lo que más se repite son abogados/as y licenciados/as en derecho, con 69 constituyentes; seguido por profesores, con un total de 20 electos. Luego están los que se definen como activistas con 6 cargos; 6 periodistas; 4 trabajadoras sociales y 4 administradores públicos. El resto de los electos se encuentran en un amplio espectro de actividades, desde las carreras más tradicionales como ingeniería, arquitectura, bioingeniería o medicina; pasando por carreras técnicas tales como mecánico, asistente de párvulo; artísticas como actores y una diseñadora; hasta algunas no tradicionales como buzo, machi, ajedrecista o marino.

En relación a la paridad, los ajustes por género resultaron en una Convención compuesta por 78 hombres y 77 mujeres. De los 138 escaños distritales, 12 tuvieron que ajustarse por género, lo que corresponde al 16,6%. De éstos, 7 se ajustaron a favor de los hombres y 5 a favor de las mujeres. En el caso de los 17 escaños reservados para pueblos originarios, hubo 13 que resultaron con una mayoría de votación para mujeres. Sin embargo, por el ajuste de paridad quedaron electos 9 mujeres y 8 hombres. Así, en total, de los 155 escaños de la Convención Constituyente, 16 tuvieron que ser ajustados por género: 11 a favor de los hombres y sólo 5 a favor de las mujeres.

De no haber existido el ajuste por paridad, la Convención habría estado compuesta por 72 hombres (46,5%) y 83 mujeres (53,5%), es decir 11 mujeres más que hombres. Esto demuestra que el perfil de las candidatas garantizó un desempeño altamente competitivo, lo que el electorado premió con su voto. Con los criterios de paridad de entrada, es decir, en distritos pares igual número de candidatos hombres y mujeres y en los distritos impares siempre una mujer más, se garantizó la oportunidad para el buen desempeño de estas candidaturas. Los criterios de ajuste de paridad de salida, es decir, la corrección de la decisión popular, cambiando el candidato electo menos votado del sexo sobrerrepresentado por el candidato no electo más votado del sexo subrepresentado, jugó en contra de las mujeres.

PRIMERAS MAYORÍAS

Si analizamos la cantidad de votos que obtuvieron los constituyentes electos en el padrón distrital, se puede ver que el promedio de votos para salir electo fue de 6,3%. Sin embargo, dado el sistema electoral y los ajustes de paridad, los porcentajes obtenidos variaron de acuerdo a los siguientes grupos:

- Candidatos con un porcentaje de votos menor al 1%: 5 constituyentes electos.
- Candidatos con un porcentaje de votos entre 1% y 5%: 58 constituyentes electos.
- Candidatos con un porcentaje de votos entre 5% y 10%: 54 constituyentes electos.
- Candidatos con un porcentaje de votos sobre 10%: 21 constituyentes electos.

El sistema terminó premiando casos como el del constituyente electo con el menor porcentaje de votación (0,54%) el que, no sólo fue la menor votación dentro de su subpacto, sino además en la papeleta, con 43 candidatos que obtuvieron mayor votación, sin contar a los otros 6 constituyentes electos.

En cuanto a los constituyentes más votados encontramos 7 hombres y 3 mujeres, de los cuales 5 son independientes dentro de una lista, 3 independientes fuera de pacto y 2 militantes de partidos.

ENTRE LOS CONSTITUYENTES MÁS VOTADOS 5 SON INDEPENDIENTES EN UNA LISTA, INDEPENDIENTES FUERA DE PACTO Y 2 MILITANTES DE PARTIDO

Cuadro N°2: Constituyentes más votados

Constituyente	Sexo	Votación	Porcentaje	Partido
Daniel Stingo	H	111.482	24,65%	IND-RD
Marcela Cubillos	M	84.055	21,85%	IND-UDI
Fernando Atria	H	52.443	12,34%	IND-RD
Benito Baranda	H	46.969	12,66%	IND
Jaime Bassa	H	43.507	13,12%	IND-CS
Teresa Marinovic	M	39.700	9,34%	IND-RN
Rodrigo Logan	H	34.810	10,99%	IND
Patricia Politzer	M	31.695	7,46%	IND
Ignacio Achurra	H	29.548	9,75%	CS
Hernán Larraín	H	29.373	7,63%	EVO

Fuente: LyD con información del Servel.

RESULTADOS DE ALCALDES

El resultado de la elección de alcaldes es desalentador para la coalición de Chile Vamos, pensando que tradicionalmente constituye un pronóstico para las

siguientes elecciones presidenciales. En esta elección la lista de la centroderecha obtuvo un total del 27,3% de los votos, lo que se tradujo en 88 alcaldías. Esto corresponde a 58 municipios menos que en las últimas elecciones de 2016, incluyendo las emblemáticas de Santiago, Maipú y Viña del Mar. Con todo, el porcentaje de votación en la elección de alcaldes (27,3%) fue superior para la centroderecha al obtenido por el conglomerado en la elección de constituyentes (20,6%).

Sin embargo, si bien el Frente Amplio aumentó sus alcaldías (4 a 24) y la Unidad Constituyente las redujo (141 a 128), lo relevante de esta elección fue la marcada preferencia por los candidatos independientes, quienes aumentaron su presencia en más de un 100%, pasando de 52 a 105 alcaldes electos.

RESULTADOS DE GOBERNADORES

La elección de gobernadores, inédita en nuestro país, resultó aún menos favorecedora para la centroderecha, obteniendo el 19,4% de los votos. De las 16 regiones, sólo tres quedaron con gobernadores electos con una votación mayor al 40%: Valparaíso (donde ganó el Frente Amplio), Aysén y Magallanes (donde ganó la Unidad Constituyente).

El resto de las regiones irán a segunda vuelta y la lista de Chile Vamos competirá en sólo 9 regiones (Arica y Parinacota, Antofagasta, Coquimbo, O'Higgins, Ñuble, Biobío, La Araucanía, Los Ríos, Los Lagos) donde, de sumarse las votaciones de la izquierda con la centroizquierda, podría dejar a la centroderecha sin ningún gobernador electo.

A esto se le suma la votación obtenida en la Región Metropolitana, donde la lista de Chile Vamos quedó en cuarto lugar. Este bajo resultado electoral fue influido por la presencia de la candidatura a Gobernador Regional del Partido Republicano.

¿POR QUÉ LA CENTRODERECHA LLEGÓ HASTA ESTE PUNTO?

Para intentar comprender las causas que llevan a estos resultados electorales tenemos que profundizar en el desempeño político de los principales actores, partidos y bloques políticos.

Si entendemos que en estas últimas elecciones se está buscando un profundo cambio social y por lo tanto, una modificación de la estructura de poder del país a través de una nueva Constitución, entonces el resultado electoral del 15 y 16 de mayo de 2021 puede constituir un hito más dentro del proceso de adopción del modelo socialista latinoamericano.

¿Qué busca este proceso para Chile? En la sección ¿Qué Pensamos? de su página web, el Partido Revolución Democrática, declara que “creemos que una democracia efectiva debe abandonar la búsqueda de la acumulación material, del crecimiento únicamente económico, la relación asimétrica de poder, la extracción de recursos naturales de manera desmedida y todo tipo de desigualdad que sustente relaciones de dominación o mecanismos de exclusión que profundicen privilegios, estructuren desigualdades o vulneren la dignidad de las personas”.

Bajo esas premisas, el proyecto de izquierda representado principalmente por el Frente Amplio, el Partido Comunista y las organizaciones sociales de la Lista del Pueblo, han logrado instalar un discurso sobre la base de una remozada ideología de lucha de clases, de un país desigual, donde la exclusión de la mayoría y los privilegios de unos pocos son una realidad implantada por el modelo neoliberal. ¿Coinciden con este análisis la mayoría de quienes votaron tanto en el plebiscito del 25 de octubre de 2020, como el sábado 15 y domingo 16 de mayo de 2021? Probablemente no, sin embargo, es fundamental considerar que en todo proceso de cambio el bloque ganador es aquel que muestra una mejor organización para canalizar los distintos malestares que dan origen al consenso en torno a la necesidad de un cambio profundo.

¿POR QUÉ HA AVANZADO EL SOCIALISMO LATINOAMERICANO EN CHILE?

Si bien existen múltiples razones y variados actores involucrados en las causas de por qué las sociedades evolucionan en una dirección u otra, presentamos algunas de las que se estima fueron las más relevantes para explicar el camino que trajo a la centroderecha y a la centroizquierda al punto en que se encuentran hoy.

1. La consistencia en el tiempo de la izquierda socialista latinoamericana, desde el surgimiento de los liderazgos de Hugo Chávez, Lula Da Silva, Néstor Kirchner, Evo Morales, Tabaré Vázquez y Rafael Correa y que en el plano nacional se expresa por primera vez a contar de la revolución Pingüina de 2006 en que se instala el concepto de “No al Lucro”. Esta ha permitido sumar cada vez más adherentes a una reinterpretación de la historia de las últimas tres décadas, sobre la base del discurso de la desigualdad, el descontento social, la identidad de los colectivos y la discriminación. En definitiva, se trata de desconocer lo avanzado y exaltar lo pendiente.

En el rol de (re)escribir la historia, desde esos años, los distintos medios de comunicación alternativos y posteriormente las redes sociales, cumplieron un papel fundamental para permear su discurso, primero en los jóvenes y luego en amplios sectores de la ciudadanía. En la primera parte de la década del 2000 ya se planteaba la necesidad de una Asamblea Constituyente para Chile, el fin al lucro en la educación y el reemplazo de las AFP, entre otras consignas, las que

fueron permanentemente vistas como iniciativas folclóricas y extemporáneas por parte de los grupos dirigentes del país. Desde la institucionalidad no hubo una visión de que la batalla de las ideas contra el sistema se estaba articulando desde diversos frentes simultáneos y no se logró dilucidar lo que se escondía detrás del nuevo ecosistema mediático que comenzaba a tener efectos en el debate público, llegando finalmente a incidir en los contenidos de los medios tradicionales.

Tras la explosión sucesiva de las demandas sociales durante el primer gobierno del Presidente Piñera, la centroderecha no fue capaz de ver y abordar el hilo conductor que se sustentaba en una intención de relativizar el progreso alcanzado en las últimas décadas. Esta izquierda organizada en torno a un ideario del socialismo latinoamericano, con amplia presencia en establecimientos educacionales y comprometida en causas con fuerte arraigo territorial, sumado a una centroizquierda no dispuesta a defender su legado y una centroderecha disponible a golpear con fuerza a la Concertación, comenzaron a generar las condiciones de una tormenta perfecta. No se dimensionó correctamente lo que venía, ni con el aumento de la violencia en la macrozona sur, ni con la inauguración formal del proceso de cambio, acompañado de una violencia de “baja intensidad” en las calles de las ciudades. Octubre de 2019 fue la expresión sublime de una dinámica de más de una década de desarrollo en que la frase: “todas las causas, una sola causa”, se hizo finalmente realidad. No se puede soslayar el hecho de que recién iniciado el llamado “estallido social”, la noche del 18 de octubre, el *hashtag* #RenunciaPiñera se levantó rápidamente como *Trending Topic* en Twitter.

2. Chile no estuvo exento de las dinámicas internas propias que se dan en las elite políticas y económicas, sin reconocer ni mirar a otros grupos de la sociedad y los cambios que se estaban dando en ella. En el caso de la elite política, la alternancia del poder de los bloques de centroderecha y centroizquierda que dominaron la política nacional entre 1989 y 2019 no fueron capaces de considerar a grupos emergentes que, sin ser de esa izquierda, buscaban espacios de participación en diferentes áreas de interés: medioambiente, minorías, emprendimiento, igualdad de oportunidades, trabajo, género, entre otros. Los llamados hoy partidos tradicionales son el mejor ejemplo de esta falta de apertura a las nuevas generaciones y a las nuevas preocupaciones que desvelan a los sectores emergentes y clase media del país.

Por otra parte, la elite económica, entendiendo el diagnóstico, no logró identificar sus brechas y falencias, por lo que no fue capaz de enfrentarlas, quedando en una permanente posición defensiva, perdiendo la capacidad de innovar y generar relaciones con nuevos grupos de interés y nuevos temas de

relevancia para la ciudadanía. Intentos de parte de sectores económicos por mostrar un cambio real y efectivo, se han visto desdibujados por hechos que recuerdan a la sociedad qué los enfada y perturba, tales como los casos de corrupción, los privilegios, la colusión y los abusos en contra de la gente.

3. En marzo de 2014, el senador del PPD, Jaime Quintana, anunció el comienzo de un nuevo enfoque por parte de la centroizquierda: "Nosotros no vamos a pasar una aplanadora, vamos a poner aquí una retroexcavadora, porque hay que destruir los cimientos anquilosados del modelo neoliberal de la dictadura". Desde ahí, la centroizquierda ha renegado abiertamente de su pasado inmediato y no ha sido capaz de redefinir su proyecto, por lo que fue adoptando paso a paso el discurso y las estrategias de esta nueva izquierda que olvida los proyectos socialdemócratas europeos que durante tres décadas influyeron en el debate intelectual de la izquierda tradicional.
4. La centroderecha, por su parte, abandonó sus ideas matrices de libertad, justicia y respeto al Estado de Derecho y en el último tiempo abrazó las propuestas populistas de esta nueva izquierda, pensando que así conseguiría una mayor conexión con una sociedad que ya estaba agotada y agobiada en busca de cambios profundos que no llegaban. Con este cambio de posición de la centroderecha y con la consecuente igualación en la cancha del populismo con los sectores de centroizquierda e izquierda, termina de confirmarse la idea impulsada por estos últimos respecto de que el modelo implementado en los últimos 30 años es el responsable de todos los males.
5. El actual gobierno, abrumado por la crisis política, social y sanitaria constante desde 2019, no comprendió la magnitud del cambio que la sociedad chilena demandaba. Tampoco encontró un diagnóstico común dentro de su coalición y quedó como un permanente árbitro de las diferencias en la caricatura de una disputa de una derecha "social", mejor preparada para entender los signos de los tiempos y una derecha "tecnocrática" que luchaba por no echar arena en los engranajes del sistema de libertades que impulsa el crecimiento económico. En retrospectiva, los meses de gobierno perdidos por la falta de mayorías que permitieran alcanzar acuerdos en temas tan sensibles como pensiones, uno de los ejes de la campaña de 2017, terminaron por tensionar aún más a una sociedad que ya había castigado con rudeza a la Nueva Mayoría.
6. Y finalmente, pero ciertamente lo más importante, la población, receptora de un mensaje permanente de esperanza de cambios reales y tangibles sobre la base de que todo está mal, clamó por mayor y mejor participación en el diseño de un futuro del que quieren ser protagonistas. Tras años de confiar en las instituciones, en la política, en una democracia que no le entregó las

posibilidades a las que aspiraban, se volcaron a creer y aceptar un nuevo modelo, como una opción de cambio efectivo para sus vidas, sin importar las evidencias respecto a los beneficios del actual modelo y la falta de evidencias de los beneficios del modelo propuesto.

La escasez de soluciones a las problemáticas que el mismo ejercicio del poder revelaba, facilitó la tarea a la organización -forjada los últimos años- en torno a un discurso permanente y homogéneo relativo a la necesidad de ir en contra del sistema para que haya un verdadero cambio. Esto provocó que las personas reclamaran masivamente más y mejores derechos, servicios y bienestar, frente a lo que había que actuar con decisión y mirada de largo plazo. Al no ocurrir eso, salieron, en un primer momento, pacíficamente a las calles, mientras otros protestaron con violencia y finalmente, un número suficiente se sumó al proceso establecido para cambiar las cosas desde dentro. En este mismo sentido, es también importante analizar la situación de los que no fueron a votar, que correspondió a la mayoría de los electores que, de hecho, no se sumaron a este proceso de cambio.

COMENTARIOS FINALES

Más allá de los triunfos y las derrotas, las razones o las circunstancias que impulsaron el resultado de las elecciones del pasado 15 y 16 de mayo, lo cierto es que todo proceso de cambio genera oportunidades y amenazas y ésta no es la excepción.

Con el desplazamiento del electorado hacia la izquierda, comprometiendo el peso relativo del centro político, surge la posibilidad de una polarización extrema del debate con los consecuentes riesgo para la democracia.

Una segunda preocupación la constituye la amenaza a la institución de los partidos políticos como resultado del fuerte apoyo a los movimientos independientes que conformaron listas. En un régimen democrático el rol de los partidos no se puede sustituir con estructuras temporales de participación ciudadana. Pretender extrapolar la experiencia de la elección de constituyente a través de listas de independientes para las elecciones parlamentarias constituye una amenaza, en cuanto dichas organizaciones políticas quedan ajenas a las responsabilidades institucionales propias del sistema democrático.

Estamos frente a una oportunidad única de encontrar valores y posiciones comunes entre los constituyentes. La alta dispersión política de los constituyentes electos obligará a que todos expongan sus ideas frente a un diagnóstico conocido y comprendido por todos y tengan que negociar para llegar a un acuerdo. Las miradas extremas que estén pensando en imponer “su modelo” probablemente tendrán

menos espacio que aquellas que están dispuestas a ceder a fin de encontrar los acuerdos básicos en la construcción del futuro de nuestro país.

La nueva Constitución viene. El proceso constituyente es una realidad y los constituyentes independientes y de centroderecha debieran enfrentarlo como la oportunidad de forjar una institucionalidad y reglas que permitan que Chile sea una democracia fuerte, una economía pujante y un país donde cada persona pueda desarrollar la totalidad de su potencialidad. Las ideas de libertad con responsabilidad, la igualdad de oportunidades e igualdad ante la ley, la promoción del empleo, los derechos con deberes asociados, el libre mercado y el sector privado son todas conceptos, como se ha demostrado en otras latitudes, que no son parte de un modelo fracasado ni del pasado. Al contrario, las falencias existentes hoy en el país sólo pueden superarse si defendemos con convicción estas ideas que son la base de una sociedad libre y próspera.

El resultado está por verse, por lo que no tiene sentido discutir si se debe enfrentar este proceso con una visión optimista o pesimista. Lo que se debe tener presente hoy es que los impulsores de las ideas de libertad deberán persuadir a la mayoría de los constituyentes y reencantar a la ciudadanía, en la calle, en los barrios, usando todas las plataformas y medios de comunicación tradicionales y alternativos. Ambas tareas son difíciles, pero no imposibles.